

1.

11

EXEQUIAS

HECHAS EN ROMA
A LA MAGESTAD CATOLICA

DEL

REY NUESTRO SEÑOR

D. LUIS PRIMERO

Hallandose encargado en los Negocios de la Embaxada el Eminentiss. y Reverendis. Señor

DON FRANCISCO

DE ACQUAVIVA Y ARAGON

CARDENAL OBISPO DE SABINA

Y PROTECTOR DE LOS REYNOS DE ESPAÑA

Describiolas de Orden de Su Eminencia

EL DOCTOR D. JUAN GASPARD DE CAÑAS TRUXILLO

Administrador de la Real Casa de Santiago de la Nacion Española,



EN ROMA

EN LA IMPRENTA DE JUAN-MARIA SALVIONI.
IMPRESOR DEL VATICANO.

M. D. CC. XXV.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

(VII.)

Reynado; corto termino para el bien publico , pequeño espacio para el desseo de sus Vassallos , para el de la Cristiandad; però largo , si consideramos lo que en el adquirio. El conocimiento de las cosas , y no los años , son grados de la vida , cuya alma son las ciencias; que el vivir del ignorante , mas es sombra que vida . Mas vive , quien mas sabe ; y un momento de vida animado de la ciencia se fabrica figlos à la eternidad , mientras muchos figlos de vida oprimidos con la ignorancia , à penas son momentos que se pierden de vista en la Posteridad. Pudo pues la muerte abreviar los años , y con estos el Reynado à nuestro difunto Monarca , pero no la vida , para la qual le abrio su elevado talento rumbos à la immortalidad . Vivio mucho , pero pocos años , por cuya falta *mæstum factum est cor nostrum*.

Thr. 5.

Llegò à Roma lo fúneſto desta noticia el dia 22. de Setiembre , à tiempo que con alborozos se preparavan triunfales Arcos à la Santidad del nuevo Pontifice , que à los 24. debia tomar la possession de su Lateranense Esposa : motivo justissimo para que el Eminentiss. Señor D. Francisco de Acquaviva y Aragon , Cardinal Obispo de Sabina , y digniss. Ministro de Su Magestad , que à la fazon se hallava fuera , retardasse cuerdamente el bolver , por no confundir con la muerte del mayor defensor de la Yglesia las glorias del Padre universal de toda ella .

Executòlo el dia 25. restituyendosse al Real Palacio de la Embaxada , cuyas puertas , en señas de dolor , mandò quedassen cerradas : y no permitiendole su fiel congoxa mayores treguas a la expression , pidio inmediatamente audiencia para dar à Su Santidad parte de lo sucedido ; poniendolo successivamente en noticia de todas las Personas de distincion , que se hallavan en esta Corte . Obtuvola el dia 26. y en ella con la infausta nueva presentò à Su Beatitud una carta del segunda ves reynante Padre del difunto Monarca ; y era del tenor siguiente .

MUi Santo Padre. La temprana muerte del Rei mi Hijo , y las instancias de mis Consejos , y Ministros , à impulsos de su amor , y conocimiento de la tierna edad , en que queda el Principe D. Fernando , mi Hijo ; me han precisado à volver

à em.

(VIII.)

à empuñar el Cetro y tomar la Corona, (que tan gustosamente avia renunciado) abandonando el retiro que para mi quietud, y mas libremente dedicarme à Dios, avia escojido con tan plena voluntad, por evitar los inconvenientes que resultarían de una menor edad en el Gobierno de tan bastos Dominios en la presente constituzion. Doi quenta à V. Santidad de este suceso en consecuencia de mi atenzion y reverencia à V. Beatitude; debiendo assegurarle dare por bien empleado el nuevo trabajo, afan, y quidado, à que la Divina Providencia tan visiblemente ha querido buelva, si por este medio logro ocasiones de dedicarme, como deseo, en la defensa y mayor bien de la universal Yglesia, y de la Santa Sede; y dar à V. Santidad evidentes pruebas delo que reverencio y venero su Santa Persona, à cuyos Pies humildemente postrado, pido de nuevo su Santa Bendicion para la Reyna, para Mi, y para mis Hijos. Nuestro Señor guarde à V. Santidad muchos años, como deseo. Madrid à 8. de Setiembre de 1724.

Precisado reempuñò el dexado Cetro, y bolvio à ceñir la renunciada Corona: por que la experiencia aviendole hecho conocer bien lo pessado della, ni aun hallada la queria; pero el hallarla de nuevo tan presto le hizo creer eran disposiziones del Cielo, Voluntad Divina. *Quomodo tam citò invenire potuisti?* le decia admirado Isaac à su Hijo Jacob; y respondiòle este, ser aquellas brevedades pruebas de la Divina Voluntad: *Voluntas Dei fuit;* querer el Cielo, que con su Bendizion reynasse. Respondiòle pues Su Santidad à la Magestad de nuestro Rey con las siguientes espresiones.

Charissime in Christo Fili noster Salutem, & Apostolicam Benedictionem.

LA intempestiva come jattura fatta del Re LUIGI Figlio sì degno della Maestà Vostra, ha giustamente riempito di amarezza il cuore di sì gran Padre, de' suoi Vassalli, e di tutti i buoni Cattolici, e molto più il nostro tanto interessato Padre della sua Regia Famiglia, e de suoi vasti Regni, dopo aver suffragato quella benedetta Anima nel sagro Altare, e co' privati, e
solen-

solenni Sacrificj, ci rivoltiamo alla Maestà Vostra sommamente ringraziandola in essersi per ben publico gravata del peso di riassumere il Governo della Monarchia, a costo della quiete, che si era eletta con ammirabile esempio, per attender solo al servizio del Signore, ed al profitto della sua anima. Vostra Maestà con tal atto ha alleggerato i suoi Sudditi, e consolato Noi, che da quello speriamo dalla Divina Provvidenza i vantaggi della Religione, e la Pace della Chiesa. Ne' termini, che la M. V. ci esprime di essersi privato della consolatione, che traeva dal suo ritiro, siamo più di lei stati nell' infelice nostra elezione a questo grado dell' Apostolato; ma quel Sig. che elesse Noi deboli alla Carica del Sacerdozio formidabile agli Ordini stessi degli Angeli, ristabilirà la M. V. già renduta forte al sostegno della sua Monarchia con nuovi ajuti a reggerla, e governarla a maggior gloria del Divin Nome, ed a beneficio de' redenti dal suo stesso Divin Sangue. Questo sia sempre da Noi invocato sopra della M. V. della Serenissima Regina sua Consorte, e de' Regj suoi Figliuoli, mentre dalla di lei Pietà attendiamo la continuazione del suo Patrocinio verso la Chiesa sua Madre, e la sua osservanza verso questa santa Sede, siccome ci promettono i suoi Regj Caratteri della benignissima Lettera delli 8. di Settembre; e raffermando a V. M. il nostro constantissimo studio in cooperare a tutte le sue Regie Sodisfazioni, con pienezza di Pastorale Affetto compartiamo alla M. V., & alla Real Famiglia l' Apostolica Benedizione.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem die sexta Octobris 1724.

Moderosele à Su Beatitud el dolor con el consuelo de ver nuevamente sobre el Trono de las Españas, mandando à dos Mundos, la heroicidad de un Rey, que segun la maxima de S. Pablo, *utens hoc mundo tamquam non utatur*, avia sabido defender sus Coronas sin entregarles un corazon, que tenia dedicado à Dios. ^{31.} Pero como el mitigarse el dolor, no es acabarse, le expresò con ternuras de Padre en el Concistorio secreto del dia 27. de Setiembre, como se vee en la Alocuzion que sigue.

1. Corint. 7.

VENERABILES FRATRES,

IN tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis, dum clamare-
 mus ad Dominum, ut in tantis periculis constitutos visitaret
 nos in salutari suo, & consolationes suæ lætificarent animam
 nostram; cogimur luctuosissimam Christianæ Reipublicæ cala-
 mitatem ex hoc loco deplorare, & Paterni animi dolorem cum
 Fraternalibus vestris communicare; ut quos ordinis ratio in
 sollicitudinis partem ascivit, in mœroris etiam, & obsecra-
 tionum consortium advocemus. Jam autem ad aures vestras tri-
 stissimum nuncium accidisse non dubitamus, LUDOVICUM PRIMUM
 Hispaniarum Regem Catholicum in ipso adolescentis ætatis flo-
 re læthali morbo correptum præmaturâ morte supremum diem
 obiisse, & Regno, vitæque functum, cæteris quidem humanæ
 infirmitatis exemplum, Populis autem suis, bonisque omnibus
 triste desiderium, luctumque reliquisse. Eo autem molestior
 ad tanti vulneris gravitatem, accessit acerbitas, quo majorem
 Rex optimus sui expectationem Religione, Justitiâ, Consilio,
 cunctisque Regiæ indolis Virtutibus promoverat; Quæ dum ad
 Christiani nominis incrementum, Regnorumque fœlicitatem,
 ad quam ille fuerat à Parente sapientissimo monitis, & exemplis
 institutus, fructus uberrimos pollicerentur, in acerbioris jact u-
 ræ argumenta cesserunt. At quoniam humanarum rerum mo-
 menta æterni Regis nutu, providentiâque vertuntur, primùm
 quidem incomprehensibilia Illius judicia, quâ decet animi
 demissione veneremur; tum ad ferenda pio Regi suffragia
 incumbamus; Id verò, etsi oblatis Deo privatis preci-
 bus facere non omisimus, ac Fraternalitates etiam Vestras præsti-
 tisse non dubitamus, die tamen Vobis indicendâ id ipsum de mo-
 re in Pontificio nostro Sacello in commune præstabimus. Deum
 intereâ, Venerabiles Fratres, supplicibus votis obtestemur, ut
 religiosissimæ Hispanorum Genti, tantæ calamitatis damna re-
 sarciat, & Charissimum in Christo Filium nostrum PHILIPPUM
 Regem Catholicum defuncti Principis Patrem cœlesti consola-
 tione perfundat, Regiamque Domum bonorum omnium uberta-
 te augeat, & cumulet.

(XI.)

Celebraronse pues el dia 3. de Octubre en la Capilla Paulina del Apostolico Quirinal Pálacio las Exequias por el difunto Rey, con el sumptuoso Aparato de damascos morados, que en semejantes funciones se acostumbra. Asistió â ellas Su Santidad, veynte y siete Cardenales, que eran los que en Roma se allavan con salud; toda la Prelatura; los Reverendissimos Generales de las Ordenes Ecclesiasticas, que tienen lugar en Capilla; el Duque de Gravina sobrino de Su Beatitud, como Principe del Sacro Solio; el Duque de Poli, como Gran Maestre perpetuo del Sacro Ospicio Apostolico; los Conservadores y Prior del Pueblo Romano; y en el lugar que le compete, el Conde Magnani Embaxador de Bolonia.

Cantò la Misa el Eminentiss. Señor Cardenal de Acquaviva, dignissimo Ministro de Su Magestad; despues de la qual, D. Domingo Antonio Norcia Canonigo de S. Lorenzo in Damaso, elegido para ello por Su Eminencia, dixo una funebre Oracion, tan hija de su talento, que para conocerla por tal, basta el leerla: *Contigit enim, como dice Cassiodoro, dissimilem filium plerumque generari; sed oratio dispar moribus, & ingenio vix potest inveniri.*

Acabada la Oracion, se sirvio Su Santidad mesmo, vestido de Pluvial roxo y Mitra de tela de plata, entonar el responso, para que en la Funzion no quedasse cosa per dessear.

Solo faltava, que el vigilante afecto del Eminentiss. Señor Cardenal de Acquaviva, en nombre de la Nacion Española, rindiese los ultimos obsequios al difunto Rey. Tenialo ya Su Eminencia premeditado; pero la cortedad del tiempo, y el aver Su Santidad querido acelerar sus sufragios, le impidieron la execuzion hasta ocho dias despues, que fue â los cinco de Octubre: y para que todo fuesse con mas cumplida solemnidad, suplicò â Su Beatitud le permitieffe convidar al sacro Colegio; cuya licencia no solamente obtuvo, sino que concluda la referida Funzion del dia 3. de Octubre, dixo Su Santidad â los Señores Cardenales en la sala de Paramentos que estimaria no faltassen.

Eligió Su Eminencia la Real Yglesia de Santiago, como mas principal de las que la Nacion Española tiene en Roma, y en la

qual, como tal, siempre se han celebrado las Reales Funciones, y aviendo comunicado su animo à los Señores D. Francisco de Cavezon y Sese, y D. Francisco Diaz de la Peña, Administradores de la referida Real Casa, estos en nombre de su Illustriss. Congregacion exhibieron à Su Eminencia sus Personas y quanto ubiessse con que poderle servir.

Las Inscripciones encargò Su Eminencia à la erudicion de Monseñor Battelli, Arzobispo de Amasia; la Musica à Severo de Luca Maestro de Capilla jubilado de dicha Real Yglesia; y la Arquitectura del todo à Antonio Cannevari, uno de los mas famosos Arquitectos de Roma.

Pero antes de passar à delante, ferà bien dar alguna noticia de la Real Yglesia, para que con mayor facilidad se comprehenda el adorno della.

Su antiguedad no es tanta, quanta la de la Real Fundacion; pues fue fabricada por D. Alonso Paradinas Obispo de Ciudad Rodrigo, el qual hallandosse Governador de la Real Casa de Santiago, y con esta ocasion, reconociendo las estrechezes della, comprò algunas casas en Plaza Navona, y en el sitio dellas, à expensas proprias, hizo facar de cimientos nueva fabrica, mas comoda y mas capaz de la que antes se tenia, terminando la obra con aumento de la Real Fundacion, y sus rentas, por los años de 1485. quasi dos siglos despues de fundada y dotada la Real Casa por el Serenissimo Infante D. Enrique de Castilla, Hijo del Santo Rey D. Fernando.

Su hechura dà en lo gotico; y su tamaño es desigual. Tiene 174. palmos arquitectonicos de largo, comprehendiendo las paredes de las dos fachadas: el ancho, en partes se estiende à 171. palmos, comprehendidas igualmente las paredes laterales; y en partes llega solo à 131. En alto, desde el pavimento hasta la bobeda mayor, no excede de 60. palmos. Tiene por confines, à los lados, de una parte el Real Hospital; y de otra, algunas casas; como assi mismo por las fachadas, de una parte el foro agonal, y de la otra, la calle del Archigymnasio Romano.

Componesse de tres naves. En la de en medio ha estado siempre el Altar mayor; bien si primitivamente se hallava hazia la Sapi-

(XIII.)

enzia (assi llaman en Roma al Archigymnasio de la Universidad) teniendo configuientemente entonces por fachada principal, la que mira â la plaza navona; y oy se halla al contrario hazia la parte de dicha plaza, y tiene por fachada principal la que mira â la Universidad. En las naves laterales ay treze capillas de varios tamaños, y algunas dellas con sobrefalientes pinturas. Los dos lados de la tribuna del Altar mayor estan cerrados, y con tres Cho-retos por parte, hechos â manera de balcon para comodidad de los Embaxadores y Personages que suelen assistir en algunas funciones.

Supuesta esta breve noticia, empezare por el funebre aparato de la fachada principal. Tiene esta una puerta solamente; y sobre el frontispicio della se vian dos estatuas de la Fama, que con las faces se declaravan ferales anunciadoras de noticias lugubres; y con el acto de estar sentadas denotavan la repugnancia en divulgarlas. Debaxo de las dos ventanas, que corresponden â las naves laterales pendian dos cartelones con las siguientes Incripciones: decia la una.

PRIMITIAS AMORIS PATERNI
NON TAM NATURÆ BENEFICIO
QUAM EXCELSIS ANIMI DOTIBUS
ET CORPORIS FORMA IMPERIO DIGNA
PROMERITUS
REGIAM CORONAM
AB OPTIMO PISSIMOQUE PARENTE
ANTE DIEM ULTRO SIBI DELATAM
EIDEM CONTRA VOTUM SUPERSTITI
ANTE DIEM NON INVITUS RESTITUIT.

(XIV.)

La otra del lado izquierdo:

MATURO AUGUSTI GENITORIS JUDICIO

AMPLISSIMÆ MONARCHIÆ GUBERNACULIS ADMOTUS

I M M A N I N O N I M P A R O N E R I

P A T E R N I V O T I , P U B L I C Æ Q U E E X P E C T A T I O N I S

M E N S U R A M I M P L E V I T

E T I A M S U P E R A T U R U S

N I S I H I S P A N I A R U M F E L I C I T A T I

C O M M U N I Q U E C H R I S T I A N I O R B I S B O N O

I N V I D A M O R S O B S T I T I S S E T .

El cornijon estava vestido de bien dispuestos tripones de paño negro, que baxando â las ventanas, puerta, y cartelones, les servian de vistoso adorno. Descubriasse el frontispicio dela fachada igualmente ondeado; y en las roturas de sus dos estremidades se manifestavan dos simulacros de la muerte, que con el reloj y la guadaña indicavan el poder sobre todo lo criado, no aviendo cosa que con el tiempo no passe por el filo de sus armas. En el medio se via el Real Hispano Escudo sostenido de dos gloriosas estatuas de la Fama, y sobre el servia de remate un globo, simbolo del Imperio español, que triunfante en sus empresas, se halla rodeado de trofeos; y como domador de barbaras Naciones, las vee â sus pies encadenadas.

La otra fachada, que mira al foro agonal, oy llamado plaza navona, se compone de dos ordenes. En el primero ay tres puertas, que corresponden â las tres naves; y sobre el frontispicio de la de en medio (que oy esta murada por hallarse â espaldas del Altar mayor) avia dos estatuas de feral Fama iguales â las de la fachada principal, sobre las quales en un gran cartelon se leia la siguiente Inscripcion:

(XV.)

CHRISTIANÆ REIPUBLICÆ

OSTENSUS POTIUS QUAM DATUS

HISPANIARUM LÆTITIAM

BREVI SEX MENSIVM SPATIO

TERMINAVIT,

JUSTAMQUE MAGNARUM RERUM SPEM

AB EGREGIA EJUS INDOLE IN OMNIBUS EXCITATAM

PERACERBE INTERITU SUSTULIT, AC PRORSUS EXTINXIT

NON TAMEN ULLO TEMPORE EXTINGUET

POPULORUM CORDIBUS ALTIUS INFIXUM

DULCEM SUI AMOREM, ET TRISTE DESIDERIUM.

Y no perdonando la implacable muerte al valor, al poder, ni à la grandeza, se aludia à sus triunfos con algunos trofeos militares colocados entre los ultimos pilares. El cornijon, las ventanas, y los frontispicios de las puertas lucian con replicados tripones y caydas, que con lo coordinado de su disposizion divertian lo funesto de su color.

En el segundo orden se via un gran paño negro, que pendiente del frontispicio, y prendido con varias caydas sostenidas en lo ultimo de dos no menos adolorados que alados Niños, servia de dosel à las Reales armas: y sobre el mismo frontispicio estaban sentadas dos Imagenes de la Muerte, que blasonando el estrago quasi se confessavan cansadas. Era el todo un indice de dolor, un desengaño del humano nada; y assi hasta en los requadros de las dos mensolas, lo recordavan dos calaveras con las canillas cruzadas.

En lo interior se vistio de luto toda la Iglesia, cubriendola con paños negros; de cuyos lienzos las uniones estaban duplicadamente galoneadas de oro en todas las paredes, y pilares. En los arcos destes se vian pendientes diversos tripones y caydas, que con bien ordenada simetria adornavan sus vacios. El techo de las tres naves luzia con tan ingeniosos labores de oro sobre el negro, que engañando à la melancolia confundian con la diversion à la congoxa. La capilla mayor igualmente enlutada y galoneada, se

via

via de mas â mas ondeada con gafas blancas, que fervian de vistoso adorno â los seis choretos, que estàn en las dos paredes laterales de la tribuna. En esta de ambas partes avia bancos cubiertos con paño morado, paraque sirviessen de assiento â los señores Cardenales. El Altar mayor en funebre, bienque primoroso aparato, se descubria con una gran Cruz de lama de plata sobre paño negro por quadro contorneado de galon de oro; y enzima un dosel de tafetan morado con caydas, y flueques de oro. A los dos lados le acompañavan dos requadros de plata contorneados de oro. El pulpito (igualmente enlutado, y ondeado de gafas blancas) estava junto â las barandas de la tribuna, por la parte de fuera, en el lado de la epistola. Baxo los seis arcos que quedavan desocupados, pendian seis bellissimos Lampadarios blancos con follages dorados, y ocho velas cada uno. En todas las capillas sobre quatro candeleros de plata ardian quatro velas de cera ante un Crucifixo del referido metal: y debiendo la Sacristia hallarse ocupada por algunas horas con los señores Cardenales, se dispuso otra en el Salon, que sirve de Ospicio. Finalmente luzio el amor, el dolor, la vigilancia, y la magnificencia de su Eminencia dando gran motivo de admiracion â toda Roma, quando en el corto termino de siete dias, se vio enteramente mutado de cara aquel Templo, con tanto primor y arte, que lo que no era sino prision de alfileres parecia rasgo de los pinzeles. Sobre la puerta principal de la Yglesia, por frente al Altar mayor, en un cartelon de veynte y cinco palmos, pintado con obscuros claros, se leia el motivo de las lagrimas, y de quienes eran: decia assi la Inscripcion.

(XVII.)
LUDOVICO
 HISPANIARUM, INDIARUMQUE REGI CATHOLICO
 OPTIMO PRINCIPI
 IN IPSO ADOLESCENTIÆ FLORE
 INTER IMPERII PRIMORDIA
 PRÆMATURE TERRIS EREPTO
 UTRIQUE ORBI,
 SED ECCLESIAE IN PRIMIS, ET RELIGIONI DEFLENDO
 FIDELISSIMI HISPANI
 IN HOC DOLORIS THEATRO
 INFELIX LACHRYMARUM VECTIGAL,
 QUOD VIVO NUMQUAM SOLVERANT,
 EXTINGUO SOLVUNT.

Tal era el funebre aparato, e ingenioso adorno de la Yglesia; en la qual, si lo obscuro de los lutos figurava la densa obscuridad de los corazones, lo funesto del Tumulo con colores muertos mostrava defengaños vivos.

Erigióse este baxo la tercera arcada de la nave del medio, entre los quatro pilares, que por una y otra parte la sustentan, con los dos choros de musica à los lados. En el orden no seguia determinadamente alguno de los que enseña la Arquitectura; porque no era razon restringir à una sola cosa el Tumulo de quien avia sido versado en todas. Tenia quatro fachadas, que miravan al Altar mayor, à la puerta principal, y à las dos capillas de nuestra Señora, y de S. Ildefonso.

Levantavasse sobre un plan arqueado, ò centinado hazia el centro en los quatro lados, y sacado à fuera en sus angulos de medio sexto, con dos gradas de à seis escalones, y quatro palmos de alto cada una; las quales debian servir para subir al pavimento interior, por las fachadas que miravan al Altar mayor, y à la puerta principal.

Hallavasse el primer pavimento en su mayor altura ocho palmos y medio sobre la tierra; y sobre el los Arzobispos entonaron sus respuestas, e hizieron las demas ceremonias del Ritual; para cuya comodidad tenia quarenta y cinco palmos de largo, y veinte y tres y medio de ancho. Su zoclo mostrava ser de piedra negra; la base, y la moldura superior, arquitectonicamente llamada cimacio, remedavan, à la que llaman africano, con sus espejos de pajiso antiguo. En las quatro esquinas avia quatro grandes candelabros, altos treinta palmos, y con sesenta velas cada uno. A poca distancia destes, se vian otros quatro sobre quatro pedestales, que con veinte, y cinco palmos de alto en disminucion mantenian cada uno dellos quarenta luzes de cera.

Sobre este primer plano, y en medio del, estava un pedestal, cuya materia en el primer zoclo, parecia ser de jaspe siciliano; en el segundo, de verde antiguo; y en la base, esquinas, y cimacio, de pajiso, con espejos de alabastro Oriental. La forma era con armonica contraposizion centinada al contrario de lo de abajo. Empezava estrecho, para dexar mas lugar à los obispos que debian officiar, y ensanchavasse à proporzion de lo que subia hasta llegar à su igualmente centinado cimacio, con treze palmos de alto en todo.

Servia este pedestal para mantener una Urna de ocho palmos en alto, diez y seis en su mayor longitud, y doze y medio en lo mas ancho; la qual estava sobre su pie de cinco palmos y medio en alto: assi uno, como otro, en su materia, al parecer, de plata; y en su forma, centinado à similitud de lo demas, con cabos y adornos dorados.

En los quatro angulos se vian quatro Esqueletos plateados, de à doze palmos de estatura, los quales sostenian la Urna sentados sobre el piedella; y en los dos lados desta se leia.

L U D O V I C O

HISPANIARUM REGI CATHOLICO.

Sobre la Urna avia un coxin de terzio pelo negro de siete palmos en largo, y seis en ancho, con quatro grandes borlas de oro, que pendian de las quatro esquinas: y sobre el un Cetro Real, y una Corona de cinco palmos en su diametral longitud, latitud, y alti-

altitud; cubierto uno y otro con un gran velo negro, que cayendo por los quatro angulos llegava hasta la mitad de la Urna.

Descubriasse sobre todo ello un medallon de seis palmos en largo, y cinco en ancho; el qual quasi pendiente en el aire, y sostenido de dos estuas de la Fama, representava por ambas partes el Retrato de nuestro difunto Monarca. Y por ultimo terminava el todo en lo alto con un regio dosel, largo treinta palmos, ancho veinte y quatro, y distante de tierra cinquenta. Era todo el centinado, y al parecer de tercio pelo negro bordado de plata, y con cornijon de oro. Pendian de sus quatro angulos quatro paños negros bordados de plata, y prendidos con cordones de oro à los quatro pilares de la Yglesia, en la altura de quinze palmos sobre tierra. Era finalmente un compuesto de bien ordenadas obscuridades, y resplandores, que entristeciendo agradavan, y agradando entristecian. A tanto llega el Arte, y à tanto el humano Ingenio, que hasta con el dolor divierte, con el pesar deleita.

Amanecio todo concluido el dia cinco de Octubre, y en él (avendose el dia antes hecho por medio de Gentiles Hombres el combate de señores Cardenales, Embaxadores de Corona, Sobrinos de su Santidad, y Prelados de primera classe en los Empleos del Palacio Pontificio; y por medio de Capellanes el de toda la demas Prelatura de Roma) su Eminencia à las ocho de la mañana partiò del Real Palacio de la Embaxada vestido de morado, en señal de luto, y la familia sin él, en conformidad de la nueva pragmática; y con tren de ocho coches claveteados de negro, sin cortejo, por no averle parecido proprio al dolor, se encaminò à la Real Casa de Santiago, donde en la puerta frontera à la Sacristia le recibieron el Governador, y Administradores. Entrò su Eminencia en la Sacristia, y en ella se entretuvo con los señores Cardenales hasta tanto que todos uvieron venido, saliendo à recibirlos segun llegavan.

A las diez dadas su Eminencia y los demas Eños Purpurados, que en todos fueron veinte y tres, se encaminaron hazia la Yglesia vestidos con capa magna de color morado; y segun su orden, y antigüedad ocuparon los lugares preparados en la tribuna del Altar mayor. Los Prelados, que llegavan al numero de setenta y nueve, se sentaron en otros bancos cubiertos de negro, que para

este efecto se avian puesto â los dos lados de entre el Tumulo y la Tribuna.

En los choretos affistieron los señores Embaxadores de Portugal, y de Venezia; el Duque de Gravina, y el Principe de Montemileto, Sobrinos de su Santidad; y las señoras Princesa de Pomblin, y Duquesa de Castel de Sangro; â quienes recivio el señor Don Felix Cornexo, Cavallero de tan relevantes prendas, y probada abilidad, que se ha merecido le tenga su Magestad en esta Corte para su real servicio. Los respectivos Ministros del Imperio, y de Francia, se hallavan, como Cardenales, en la tribuna: y aunque se reservò choreto para las Magestades Britanicas, no intervinieron por hallarse fuera de Roma.

Cantò la misa Monseñor Urfini, Arzobispo de Corinto, y Sobrino de su Beatitud, revestido con una rica y bien bordada casulla, que para este efecto hizo hazer el Eminentiss. Señor Cardenal de Acquaviva. Tuvo por Assistente vestido con pluvial â D. Domingo de Bustamante, Canonigo Doctoral de la Santa Yglesia de Toledo, y su Agente Commissario en Roma: y como las Exequias se hazian por el Señor Cardenal en nombre de la Nazione Española, quiso su Eminencia, imitando lo que los demas Ministros sus Predecessores avian hecho en semejantes ocasiones, que personas de las dos Coronas de Castilla y de Aragon, intervinieffen en el ministerio del divino Oficio. Por la de Castilla, sirvio de Diacono D. Pedro de Castro y Orosco, Dean electo de Jaen, y Quarenta de la Real Casa de Santiago; por la de Aragon, sirvio de Subdiacono D. Lorenzo de Otto, Quarenta de la Real Casa de Monferrate: y para que todo procedieffe con el decoro, gravedad, y puntualidad debida, affistieron dos Maestros de ceremonias del Papa, y algunos ministros de la Sacristia Pontificia. La musica sobrefalio en composizion, y en voces; pues estas eran de las mas excelentes de Roma.

Acabada la Missa, el M. R. P. Joseph de Andosilla, de la Compañia de Jesus, y sustituto de la Assistentia General de España, dixo la Oracion funebre, para cuiò elogio basta decir, que era suya. Se encuentran en ella la eloquencia de Galva, y la dulce numerosidad de Isocrates. Menos voz, ni pudiera expresar lo intenso del

dolor,

*Sergius Galva
temporarii sive
eloquentissimus.
Isocrates Atheniensis
dulcis & numerosus in
dicendo. Textor in
theat. poet.*

dolor, ni alcanzara con tan suaves ecos à mitigar lo triste del pesar. Veasse al fin desta Relazion.

Despues de la Oracion fueron distribuidas las velas, dandolas de à quatro libras à los Señores Cardenales; de à dos à los Prelados, y à los Administradores de Santiago; y de menor peso à los demas.

Hecha la distribucion, el Arzobispo celebrante asistido de quatro Arzobispos de los del Solio Pontificio, con pluviales negros y mitras blancas; de su Asistente; del Diacono, y del Subdiacono; passò al Tumulo para executar las acostumbradas ceremonias, que ordena el Ritual; y los musicos con acorde de stemplanza, y dolorosa armonia cantaron cinco resposos, entonandoles el primero Monseñor Accoramboni, Arzobispo de Filipo, y Sotodotario; el segundo, Monseñor Coscia, Arzobispo de Trajanopoli, y Secretario de memoriales; el terzero, Monseñor Merlini, Arzobispo de Iconio, y Secretario de Cifras; el quarto, Monseñor Maresoschi, Arzobispo de Cesarea, y Auditor de su Santidad; el quinto, y ultimo, Monseñor Urfini, Arzobispo celebrante.

Terminose con esto la funzion; pero no los aplausos que esta dexò al Eminentissimo Señor Cardinal de Acquaviva, qui en diò cumplidas gracias al Sacro Colegio, y las mandò dar en su nombre à los Señores Embaxadores, y demas Nobleza que asistio en los choretos. El concurso del Pueblo fue tanto, que no se huvieran podido obviar algunos desordenes, si no se huviesse tomado la providencia de que algunos Esquizaros de los de las Guardias del Papa cuidasen de las puertas: y assi paraque la curiosidad de todos quedase satisfecha, se difirio por algunos dias deshazer el Tumulo, cujos despojos quedaron todos de limosna à la Real Yglesia de Santiago.

Muy cumplidamente desempeñada dexava su Eminencia à la Nacion Española con el singular luzimiento de tan aplaudida funzion; pero el amor Castellano que para con sus Soberanos carece de limites, no sabiendose contener dentro de los que le comprendian como à parte principal del todo de la Nacion; juzgò faltarle algo à su dolor si traspassando los terminos de la generalidad no se explicava con algo de particular.

Determinò pues, la Congregacion de Señores Quarentas de la

Real Casa de Santiago, en quien toda la Nacion Castellana se halla representada, celebrar por si nuevas Honras con la especialidad de que en la distribucion de cera, à los Señores Congregantes se diese doblado peso del que en otras qualesquiera exequias se acostumbra distribuir, para hasta en esto contradistinguir las de las demas.

Celebraronse pues à expensas de la Real Casa el dia nueve de Octubre, con todo el mismo aparato que las precedentes. Asistio el Cuerpo entero de la Congregacion, sin que faltase alguno de los actuales nobilissimos miembros que la componen. Ocupò el lugar que acostumbra, y fue el mismo que en las antecedentes avian ocupado los Señores Cardenales. Cantò la missa el Illustrissimo Señor D. Thomas Nuñez Flores, Oydor de la Sacra Rota por la Corona de Castilla, y dignissimo Governador de dicha Real Casa. Sirvieronle de Diacono, y de Subdiacono, dos de los mas principales Capellanes della. Dirixio las ceremonias el que este año se hallava de Maestro dellas en la Real Yglesia. Distribuiosse con generosidad la cera à todos los Capellanes, y demas personas, à quienes se acostumbra darla. Luzio mucho la nueva composizion de musica que para esta funzion hizo Juan Biordi, actual Maestro de capilla de la Real Yglesia; y parece se esmerassen aquel dia los musicos, que fueron de los mejores de Roma.

Acabada la Misa, el Illustrissimo Celebrante, assistido de quatro Señores Quarentas con pluviales negros; del Diacono; del Subdiacono; y del Maestro de Ceremonias, passò al Tumulo para los Responso, que con flebil melodia cantaron los musicos, entonandoles el primero D. Diego de Gongora; el segundo, D. Joseph Blaquez; el tercero D. Melchor Ortiz; el quarto, D. Pedro de Castro y Oroasco, Dean de la Santa Catedral Yglesia de Jaen; el quinto y ultimo Monseñor Illustrissimo Celebrante.

Con esta demonstracion diò à conocer la Congregacion quan sensible le avia sido el fatal estrago que en la mas preciosa vida avia hecho la inexorable muerte: y al mismo tiempo, figuiendo en ello las huellas de su Eminencia con la imitacion mostrò su estima. Era esta muy debida à quien la misma embidia no supo negar los aplausos; à quien lo general de la Nacion en esta ocasion debia

(XXIII.)

fus desempeños, y á quien en los grandes cargos hà sabido con replicadas pruebas grangearse los honores.

Esto es, discreto Lector, loque mi cortedad ha sabido dezirte de una Funcion merecedora de mejores rasgos, que los de mi pluma: pero si reparo, que para explicar lo intento del dolor á penas ay expresion que baste; y para describir lo luzido de la Funcion en lo breve su disposicion, difficilmente se encuentra pluma que alcance; venero la profunda prudencia del purpurado Ministro, que para mayor ostentacion de su grandeza quiso valerse de tan debil instrumento. Recibe pues, la buena voluntad de quien ocupado en varias cosas hà necesitado hurtarles el tiempo para formar esta Relacion; y perdona aquellos yerros de imprenta, que difficilmente se remedian en Paiz estrangero.



100

100

100

100

(XXV.)

I N F U N E R E

L U D O V I C I I

Catholici Hispaniarum Regis

O R A T I O

Habita in Pontificio Quirinali Sacello, cùm Eidem V. Non.
Octobris parentaretur.

A D S S. D O M I N U M N O S T R U M

B E N E D I C T U M X I I I .

P O N T. M A X.

A B A N T O N I O D O M I N I C O N O R C I A ,

S. Laurentii in Damaso Basilicæ Canonico.



A N C ipsam Romanæ Urbis, Caput terrarum Orbis, Ecclesiam, quam diebus nuper elapsis, tanquam Sponsam ornatam Viro suo, Tibi, Beatissime Pater, obviam processisse conspeximus; in acerbissimo funere LUDOVICI, Regis Catholici, tanquam Matrem prope mortales exuvias filii, atratam hodie cernimus infidere. O ingens exigui temporis vicissitudo! Quis in tam celebri, tam inopinato Principis Adolescentis occasu: in tam acerba, tam gravi, non Hispaniarum tantum, sed universæ prorsus Christianæ Reipublicæ jactura, vel lacrymis modum, vel dolori temperamentum poterit adhibere? Ego mecum animo reputans, quòd si ulla unquam in obitu cæterorum Principum consolatio reperiri solet, ea profectò est, quæ ex longa rerum egregiè gestarum commemoratione percipitur: hanc ferè ademptam esse miserabiliter defleo. Illum quippe ineffabilis providentia consilii potiùs ostendit Regno, quam dedit.

D

nia



nia esse animadverto : tantam ego ad dicendum vim, & facultatem conferre possem; ex editissimo hoc omnium loco, trans mare, trans alpes, extra anni, solisque vias, longè, latèque lenimenta doloris me effusurū esse confiderem; Maximi Principis admirabiles, incredibilesque virtutes veris laudibus prosequendo. At ipsas longo ordine recensere virtutes, quarum fructus sperare maximos, percipere nullos, morte intercedente, licuerit; nihil aliud profectò foret, quàm desiderium augere, inflictumque animis vulnus exasperare. Quæ igitur hodierno die partes mihi relictae sunt? Cùm Te, Beatissime Pater, sicis oculis, infractoque animo extrema pietatis officia Catholico Regi persolventem intueor: in spem magnam adducor, illum nec miserè, nec omnino mortuum esse; sed suis propemodum cœlestibus Virtutibus, quasi quibusdam gradibus, eò sibi celerius reditum, unde venerat comparasse. Ex quo saluberrimæ recordationis fonte hauriendum est in tanta rerum acerbitate solatium.

Dum bellis undique arderent Europæ regna prodiit LUDOVICUS in lucem. Non enim nascuntur Heroes, nisi magnis laboribus obijciantur. Interea crevit velut arbor occulto ævo, majorem quotidie præferens ingenii alacritatem, atque animi fortitudinem. Omni disciplinarum genere excultus; & peracri quodam in seligendis rebus judicio præditus: in eam præcipuè doctrinæ partem incubuit, ex qua laudabiliter vivendi ratio percipitur. Quantum præterea dignitatis, & gloriæ, vel ipsis Regibus addere possunt bellicæ artis studia, tantum illi ab ineunte ætate addiderunt. Nemo siquidem meliùs didicit moliri arces, tutari mœnia: parare naves, ducere classes: metari castra, instruere acies: pugnare hasta, ferire ense. Si aliquis ex priscais Heroibus tanto esset Principi comparandus: Tu Marcellus esses, qui decem, & octo annos pariter natus, iisdemque cumulatus virtutibus, ante diem decessisti immatura morte interceptus. Sed supra has omnes corporis, atque animi dotes, in eo potissimum visa est eminere pietas, atque religio; quibus tamquam geminis facibus, gemino (ut ita inquam) terrarum orbi, solis instar illuxit. Tantarum incrementa virtutum. Lætis interea spectabat oculis amantissimus Pater, PHILIPPUS V. ævi nostri maximum decus, & lumen. Cumque, post varios for-

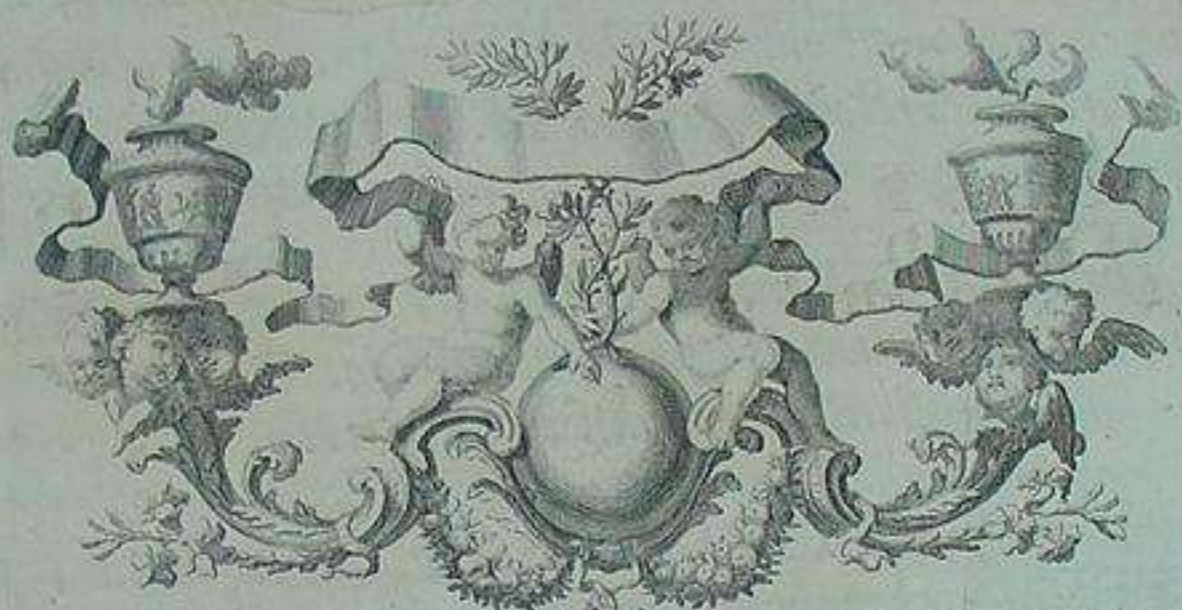
(XXVII.)

•tunæ casus, bellorumque discrimina, sibi tandem firmasset toties armis concussa Regna, statuit eorundem habenas sapientissimo Filio tradere moderandas. Alia siquidem Regna nullis circumscripta limitibus, nullis obnoxia perturbationibus, comparandi sollicitus, unâ cum lectissima Uxore, Elisabeth Farnesia, cujus nomen, & gloria numquam delebit oblivio, jam dudum in Secessum Sancti Idelfonsi, ut totus in hanc curam incumberet, se recipere cogitaverat. LUDOVICUS in Imperium vocatus, expalluit, ingemuit, obstupuit. Ab ore charissimi Genitoris nunquam passus esset avelli; nisi ipsius jussibus, quibus semper libentissimè obtemperaverat, parère semel cogeretur invitus. Suscepta itaque trium Germanorum Fratrum, totque latâ Populorum, tutelâ simul, & curâ, eam adeò sapienter, ac laudabiliter gessit; ut nisi hoc probè callerent omnes, mihi que in præsens recensendi onus adjiceretur, laboraret verborum fides. In publicis, atque privatis, externis, atque domesticis, assiduè conficiendis negociis, non solum propriam sententiam ferre, sed & alienam expendere prudentissimè novit. Illam verò semper vel tenuit, vel improbavit, quam sapientissimi Patris oraculum sciscitatum, vel firmaverat, vel rejecerat. Justitiæ, & æquitati (quas Demosthenes Aras appellavit in omnium animis ad colendum positas) Templum, ut ita inquam, augustum ingens in arce pectoris ædificavit. Sanctæ huic Apostolicæ Sedi amplissimam filialis obedientiæ, & amoris significationem jugiter præbuit. Evangelii præcones in remotissimis Infidelium plagis tueri, vel autoritate, vel ope, numquam omisit. Orthodoxæ Religionis, ac Fidei in omnibus, quibus præerat, vastissimis Regnis, magnus extitit, & Assertor, & Vindex. Pacem Italiæ, atque Europæ omni animi contentione parabat; cum subito correptus morbo, in febrim incidit: atque ad perpetuæ felicitatis Portum brevi perventurum esse summopere fidens; terrenæ, ac fluxæ felicitatis Portum, quem cæteris designaverat, imperfectum reliquit. Æger interea corpore jacens, firmo adhuc animi robore se se altiùs extollebat ad Deum. Ex isto perfectissimæ charitatis vertice, hinc oculos ad Sponsam, inde ad Regnum convertit; atque signatis Testamenti Tabulis, alteram Patri comendavit, alterum, denuò suscipiendum, reliquit. Majori verborum ponde-

re, (si fas est dicere) illud Nervæ, ac Trajani Elogium Philippo, ac Ludovico adscribi posse sic arbitror: *Dignus uterq; eligi: Uterque Dignus eligere.* Cum sibi tandem adesse diem, ad quem se paraverat semper, intellexisset: omnia, quæ ad expiandum, munendumque animum divinitus instituta fuerunt, ultrò accersivit humiliter, ac reverenter suscepit. Et quoniam sedulò cogitaverat, quòd: *Durissimum iudicium, qui præsumunt, fiet;* has voces, inter gemitus, atque lacrymas, fudit: *Me miserum sed minus profectò miserum, quia brevi temporis spatio ad reddendam de amplissimis Regnis rationem, immensa Dei Bonitas me vocare dignatur.* Æstuantibus deinde præ nimio sanguinis ardore visceribus, visus est à sensibus alienari. Tunc penitus excusso pondere, quo antea premebatur, omnes sapientiæ fines superavit, excessit. Quippe sapius in divinis laudibus, & precibus, & gratiarum actionibus persolvendis, interdum difficillimis militaris Architecturæ quæstionibus explicandis, apposite versabatur. Sic optimus Princeps, quod vigilando peragere solebat assiduè, nec somno immaturæ mortis jam ferè interceptus, destitit operari. Eo tandem momento temporis, quo fator omnium Deus ab æternitate decreverat, pulcherrimam efflavit animam. Tristissimus mortis nuncius, quò pauloante se Philippus abdiderat, velocior aurâ pervenit. Sicut de cœlo tacta ilice, sub qua placide recumbebat, territus expergiscitur Pastor; ita Parentis animus repentino ictu perempto Filio, in quem omne curarum pondus exoneraverat, tremebundus surrexit; nec alia protulit, quam à patientissimo viro mutuata verba: *Dominus dedit, Dominus abstulit.* Meruit nempe auferri in ipso adolescentiæ flore, qui Dei bonus odor, atque jucundissimus fuerat. Meruit auferri, qui consummatus in brevi multa tempora expleverat. Jam satis arbitror, se se omnium animis ingessisse de illius adæpta felicitate lætitiâ. O utinam, quot illi defuerunt anni ad maxima, quæcumque inchoaverat, perficienda, tot vitæ augeantur superstiti genitori! Dignus profectò est Imperii diuturnitate, qui ad eò sapienter labentis temporis brevitatem agnoscit. Adsit è cœlo Filius: ne ipsius virtutum cultor diligentissimus, Pater unquam putet jacturam facere potuisse. Tandem ad Hispanici Regni securitatem, & decus, ac Catholicæ Religionis præsidium,

(XXIX.)

Christianæque Reipublicæ tranquillitatem, nobis occurrat Deus
Optimus Maximus in his precibus, optatis, & votis: Ut Philip-
pus tanti imperii clavum iterum tenens, eò minùs sentiat re-
gnandi onus, quò magis regnat invitus.



J. Philippus

Rome

Mercator

(XXX.)

IN FUNERE

Catholici Hispaniarum Regis,

LUDOVICII.
ORATIO

Habita Romæ ad EE. Cardinales in Regio D. IACOBI
Hispanorum Templo.

Die V. Octobris, Anno M. DCCXXIV.

A P. JOSEPHO ANDOSILLA S. J.
*Sacrae Theologiae Doctore, & olim Professore; in Tribunali
Sanctæ Inquisitionis Aragoniæ Fidei Censore, &
Assistentiæ Hispaniæ Substituto.*



ATISCIT spiritus, hæret lingua, vires
elanguent; nam quæ duæ res in dicendo per-
turbationem afferre solent timor, & mœror;
iis ego hodie, PP. EE. perquam vehementer
afficior: dum enim huc, & illuc circumferun-
tur oculi, hinc Purpuratum EE. PP. sacrum
Cœtum aspiciunt, & deficiunt; illinc feralem
istum, Regiumque prorsus apparatus intuentur, & lugent; hinc
timorem incutit gravissima Authoritas; illinc vel ipsam mentem
exanimat mœroris acerbitas; hinc, & inde altum silentium Har-
pocrates indicit.

Verùm enim verò nec prorsus fileat, nec penitus elanguat
Orator, necesse est; sed ut timori, æquè ac mœrori, tantæ scili-
cet Authoritati, tantoque Funeri ut ut respondeam, aut erum-
pentia ex imo pectore suspiria vix articulatis vocibus terminabun-
tur, aut soni in vocis naturam aspirantes suspiriis ipsis perfracti
expirabunt.

Obiit; proh Deus immortalis! Obiit; proh dolor ingens! Obiit;
Quis? Ter optimus Hispanæ Ditionis Monarcha: extinctæ Chri-
stiani Orbis Deliciæ; obiit Rex noster LUDOVICUS. I. O' in-
felicem

felicem humanæ felicitatis Catastrophem ! O plusquam pallidam ,
 sævam certè , sævam mortem ! quæ , dum non æquo , sed iniquo pe-
 de Regiam Principis nostri pulsas Turrim , uno eodemque ictu ,
 denuò (ut ita dicam) extractum Catholicæ Religionis Propu-
 gnaculum , si non evertis , saltem nostris oculis de medio tollis.

Quamobrem jure merito Hispania Urbis Incola in hoc Regio
 Jacobæo Templo Regi parentat suo . Alibi , & alibi justè persol-
 ventur Justa ; nullibi tamen justius ; nam si , ut verè scripsit Am-
 mianus , Roma est *totius Mundi Templum* , ipsa duntaxat sit do-
 loris capax , quem exacuit *præsens malum* (quod ex Nysseno dixe-
 rim) *universi prorsus Orbis Vulnus* Jure , inquam , accurrit His-
 pania stipendiarias lacrymas Regi suo persolutura . Sponte sua
 erumpunt suspiria , cientur singultus , fluunt lachrymæ : *non enim
 flendi admonitio necessaria* (Verbis utor D. Ambrosii in Obitu
 Junioris Valentiniiani) *flent omnes ; amissimus enim Regem , in
 quo duo pariter acerbant dolorem , annorum immaturitas , &
 consiliorum senectus .*

Immature decessit REX LUDOVICUS , si tria spectentur
 ætatis lustra , quæ duobus dumtaxat annis excessit ; mature verò ,
 si meritorum , ac virtutum sæcula numeremus . Ecquis enim non
 fuerit demiratus , si fortè Regiam Hispaniæ Curiam salutaverit ,
 in primævo illo ætatis suæ flore candorem animi singularem ? Ec-
 quis non viderit cœlestem liliorum pulchritudinem vel in ipso vul-
 tu , ad Majestatem composito , mirificè candicantem ? *Augustissima
 quæque species* ex sententia Latini Pacati , *plurimum trahere cre-
 ditur de Cælo* , & advocata inde Clodovæi lilia multiplici nomi-
 ne cœlestem nostri Principis Formam depinxere , ut eum quisquis
 aspiceret , se florem Regum crederet intueri . Sed heu ! Flos in-
 ter Reges , Reginam inter Flores imitatus est LUDOVICUS .
 Vix effloruerat ; & ecce marcescit !

His dotibus à natura congestis adjunxit Artes Principe dignas ;
 quippe qui bene norat Divinum illud sapientis Regis effatum : *Rex
 sapiens Stabilimentum populi est* . Utrasque Virtutibus exornavit ,
 ut qui Majorum suorum nomina Regum fronti inscripserat ad glo-
 riam , eorum Virtutes , ac disciplinas animo ingereret ad exemplar .

Eam certè indolem ad Omnia Virtutis facinora præferebat , ut
 non

non abfimilis LUDOVICO juſto, ipſius Proavo, incertum ipſe etiam fecerit : an differret indoles à Virtute.

Immobilis ad immobile Numen erga Deum, erga Deiparam, erga Cœlicolas Pietate inſignis aderat Templis, facris intererat, Pietati ſignum attollens in Majeſtate. Parenti optimo optimus Filius ad nutum obtemperabat, Regi Princeps, PHILIPPO Rex ſceptrum ſubdens, ſceptra Superior.

Ingenitâ quadam Miſericordiâ ſublevabat egenos : pecunias à Patre Rege ſibi deſtinatas ipſas Princeps profuſus in pauperes largiebatur. Nec ſuppetebant ejus Miſericordiæ opes vere Regiæ : ſeptennis erat, & pauperis induit Perſonam aureum poſtulans, ut inopem ditaret : petiit, ut daret ; ne dare unquam deſineret egeno petenti.

Tob. c. 12.

Sacramentum Regis abſcondere bonum eſſe ſilentio vulgavit ſuo : duo hauſerat è corde Patris, & deſtinatum ſibi Sereniſſimæ Regiæ Sponſæ Thalamum, & tranſcribendum ſibi Imperium ; utrumque tranſtulit è Patris ſinu in ſinum ſuum, non promens, ſed premens ad menſes aliquot Sacramentum.

In Panegy. Trajan

Liberalis erga Subditos in beneficia propendebat ; & diviſis quandoque ſtudia in contraria Supremi Conſilii Senatorum ſuffragiis, pari utrinque diſcordia, pro adſcribenda Gratia Beneficus ſubſcribebat, *nullam credens* (quod olim in Trajano laudabat Pli-
nius) *majorem Principis Felicitatem, quàm feciſſe Felicem.*

De laud. Reginae Serene.

Hac Felicitate fruebatur Hiſpania, *Principibus ſecunda Piis*, teſte Claudiano, dum tanto Principe fruebatur ; recreabatur ejus aſpectu, nec fatis unquam explebantur oculi deſiderio illius obſtupeſcentes, quàm bene conveniebant, & in una ſede morabantur Majeſtas, & Amor.

Proverb. c. 14.

Hac equidem felicitate potiebantur omnes ingentis ſpei Adoleſcentem Regem demirantes. Sed ò indefeſſas juxta, ac infauſtas humanarum rerum viciffitudines ! Vix inſolitâ, totique in ævum poſteritati commendandâ PHILIPPI Parentes abdicatione, tot ſucceſſerat Regnis ; ceſſit mortalitati ! Vix deſierant Gratulationes, & Plauſus acclamantes Novo Regi LUDOVICO ; & *extrema gaudii lætus occupat* ! Vix Novus Orbis Regem ſalutaverat Vegetalia penſitans ; & ipſe Rex deſperata ſalute tributum, morti per-

perfolvit. Vix conscenderat in Thronum; & jam descendit ad Tumulum!

Solis prætergrediens aut naturam, aut felicitatem ortus est sine Occasu, Hemisphærii sui longè, latèque distracti sol præclarissimus. Sed heu! infaustum illicò explevit Isaiaë Oraculum: *obtenebratus est sol in ortu suo*. Occidit sol noster in Ortu, nocturnumque Funus atrati isti Minores Ignes prosequuntur in Meridie. *Isai. c. 13.*

Verè occidit in Ortu, qui læthalis noxæ nescivit Occasum: testatur ita Confessarius ipse, qui ad horam usque decretoriam semel, & iterum moribundi Regis expiatâ conscientia, non sine ingenti dolore adfuit expiranti. O Gratiaë miraculum! O verum, idque summum in tanto mærore solatium!

Verè occidit in Ortu, qui Ortum ita duxit ex Occasu; *hoc enim, quod mortem plerique vocant* (inquit Maximus Tyrius) *id ipsum est Immortalitatis Exordium*. *Orat. 25.*

Exordio vitæ brevem Regni sui clausulam circumscribens, Immortalitatem adeptus est indeficienti Diademate regnaturus. Magni Parentis, Magnique Regis PHILIPPI præproperâ manu Meritis tanti Principis commissum Hispaniaë Sceptrum; sed altiori Regno dignum nobis eripuit Rex Regum, ut accipiat *Regnum decoris, & Diadema speciei de manu illius*. O terque quaterque beatum LUDOVICUM! O Regem ter, & amplius Felicem, qui novit ita regnare, ut Regnum morte non amiserit, sed mutaverit. *Sap. c. 4.*

Lugeat tamen Hispania Orbata tanto Principe: quò enim Justiores amisit in LUDOVICO Regem, eò acerbiori dolore opprimi necesse est. Et sanè lugere indefinenter deberet, ni jam inter tenebras tanti luctus verus affulsisset solatii splendor in PHILIPPO nostro iterum Regnante, in PHILIPPO nostro bis Rege, in PHILIPPO nostro, quem ut cælum revocaret ad Sceptrum, ad se advocavit LUDOVICUM.

Lugeat tandem Orator tanti Funeris oppressus dolore, lugeat Orationem silentio premens, lugeat æterno LUDOVICI Marmoris inter suspiria, & lacrymas cum D. Ambrosio sic inscribens.

*Quòd abiit, fragilitatis fuit;
Quòd Talis fuit, Admirationis.*

In Obitu Valentini Junioris.

SENORES CARDENALES
que intervinieron à las Reales Exequias celebradas
en la Capilla del Palacio Quirinal.

Em. GIUDICE.
Em. PAOLUCCI.
Em. BARBERINI.
Em. ACQUAVIVA.
Em. OTTOBONI.
Em. SAGRIPANTE.
Em. CORSINI.
Em. FABRONI.
Em. PICO.
Em. CORRADINI.
Em. TOLOMEI.
Em. SPINOLA del Tit. de S.
Sixto.
Em. SPINOLA del Tit. de S.
Ines.
Em. BELLUGA.
Em. PEREYRA.

Em. SALERNO.
Em. CIENFUEGOS.
Em. ALTIERI del Tit. de
S. Agata.
Em. IMPERIALE.
Em. ALTIERI del Tit. de S.
Mateo in Merulana
Em. COLONNA.
Em. ORIGO.
Em. POLIGNAC.
Em. OLIVIERI.
Em. MARINI.
Em. ALBERONI.
Em. ALBANI del Tit. de S.
Adrian.
Em. FALCONIERI.



SEÑORES CARDENALES

que intervinieron à las Reales Exequias celebradas
en la Real Yglesia de Santiago.

Em. GIUDICE.	Em. CIENFUEGOS.
Em. BARBERINI.	Em. ALTIERI <i>del Tit. de S. Mateo in Merulana.</i>
Em. ACQUAVIVA.	Em. IMPERIALE.
Em. OTTOBONI.	Em. COLONNA.
Em. CORSINI.	Em. ORIGO.
Em. FABRONI.	Em. POLIGNAC.
Em. TOLOMEI.	Em. OLIVIERI.
Em. SPINOLA <i>del Tit. de S. Sixto.</i>	Em. MARINI.
Em. SPINOLA <i>del Tit. de S. Ynes.</i>	Em. ALBERONI.
Em. BELLUGA.	Em. ALBANI <i>del Tit. de S. Adrian.</i>
Em. PEREYRA.	Em. FALCONIERI.
Em. SALERNO.	

